



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

en este tiempo atravesado por angustias, miedo, violencias y destrucciones, nos cuesta encontrar momentos de paz y motivos de esperanza. Sin embargo, es en este contexto que sentimos aún más profundamente la exigencia de dirigirnos al único Dios que puede tocar los corazones de los hombres y sembrar nuevos gérmenes de paz.

Hace tiempo que la comunidad internacional cuenta con herramientas que ayudan a prevenir y resolver los conflictos, evitando el recurso al viejo instrumento de la guerra. Me refiero al derecho internacional que prevé organismos supranacionales, estructuras, normas y procedimientos para la resolución pacífica de conflictos. Entre ellos, también como comunidades religiosas, sentimos de alentar firmemente toda iniciativa diplomática, la promoción del diálogo y el encuentro entre las partes en conflicto, toda posibilidad de reconciliación, las diferentes formas de colaboración, tanto institucionales como informales y populares.

En nuestra habitual cita de oración del 27 de cada mes, que cada uno vivirá según su propia tradición y espiritualidad, en el surco del encuentro entre los líderes de las diferentes religiones que tuvo lugar en Asís el 27 de octubre de 1986, les pido que recen para que tenga éxito cada intento de diálogo que lleve a la paz, cuando se promueve con sinceridad de corazón.

Que Dios escuche el grito de las víctimas de todas las guerras y que nuestra oración sea su eco. Que sea bendecido todo esfuerzo de los operadores y constructores de paz en los diferentes lugares de conflicto.

El Señor os dé la paz

Asís, agosto de 2025

+ Domenico Sorrentino, Obispo